

De Raudales a Plumarios

Por IGNACIO VALENTE

65848

En esta vez recitamos libros de poemas, muy diversos de lenguaje y asunto, y cuyo título designa como prontos a buscar uno, y aporé la edad relativamente próxima de sus autores: es una visión de algún cristiano, un hermitaño de trascendencia y fidelidad, elocuencia más bien indirecta en los tres casos, y que se suma más al peso. Se trata de "Raudal" de Rosa Cruchaga de Walter, conjunto algo herético de poemas liricos escritos a la manera de estrofas; "La alondra y el cantor" de Joaquín Alencar, poema lirico de intención popular y profética, y de poemas estructurados, y "Plumario" de Gastón Soufflet, exploración del pensamiento surrealista de un verdadero tan brillante como formal.

La poesía de Rosa Cruchaga, lirica a ser profunda, estruendo, herética, por lo menos de construcción, ya que se ha hecho. Allí resalta, juntamente con dificultades, en cumplir las cosas tan sencillas: un poco más de la necesidad. A veces otro hermetismo conduce al sujeto auténtico, al objeto que no podría revelar sino en la penumbra verbal. Así ocurre en este lirico poema, el mejor del libro: "Por encima de la arena. Dijo después de de un negro inabundante. Con su ojo oscuro iluminado, un poco me amanece. De Dios tengo las palabras, en el mismo momento y lo que falta. Nada puede escribir sin que me falte. Nada puede escribir sin que me falte".

Otras veces no hay misterio, sino enigmas, es decir charada, adverbios. Frente que la lengua juega al escondite, oculta el objeto poético bajo misteriosas palabras, y nos confía a seguir, más con el pensamiento que con la realidad. "La alondra está cantando los poemas. El canto confundiendo corrientes. La realidad aguarda la satura; y las redes varadas, los ruidos". La respuesta de la charada es "Coral Valdivia"; pero con o sin respuesta la charada, el poema resalta —por la estruendo de sus imágenes— inabundante.

La mayoría de estos poemas tiene un tono de canción, verso breve y regular, libre de métrica. También aquí destaca Rosa Cruchaga el sueno-dilema entre el misterio y el lenguaje. Hay canciones que en su aire infantil, refieren una profundidad oscura y hermosa: "Rosa, sobre a la nieve; que está la tierra oscura. Si se la destruya profundo, no alara." Otras veces sólo continúan que misterio falta que es el secreto, el misterio no verbal más profundo que latente, demasiado latente.

Creo que esta dificultad proviene de un sentido no bastante objetivo y universal de los indígenas. Escrito, por ejemplo: "Deja el niño buscando el mar; al estado buscando en la perla". Y en la página siguiente: "Creo que el velo cuando nos lleva a un estado de visiones." Eso está pensado, no sentido; y además, pensado en una dirección significativa trasciende. Por la vista, "cuando" se carga, en su imaginación, de contenidos que no consiguen revelar al lector, dar, a fuerza de esquivar, tal vez deducir con equivalencias; pero como ellas no operan en la superficie misma de la imagen, pierden su posible fuerza y se desliza hacia la poemática arbitraria.

Rosa Cruchaga escribe en una línea que viene de Gabriela Mistral y pasa por Miguel Asturias. Si consiguiera una revelación más directa de su experiencia, podría lograr mejor su eficiente capacidad verbal, y multiplicar hallazgos como los del primer poema citado.

Más directo es, en cambio, Joaquín Alencar. Sus poemas abordan con desenfado asuntos populares, o de apariencia popular. "Le protejo, Esterita, que me ayude a sacar el copón del Hotel Central" a revelar nuestra (por nosotros de vez en cuando). "A cada copón le ayúdame una alondra" para que le chupe el huevo; a ver si la flor de la cara se pinta; y se nos pone como esa zona de Cuzco.

Se trata de una poesía narrativa, con argumentos, metáforas de viaje por el país, consideraciones críticas, bromes, referencias concretas y reconocidas de personas y lugares. Un tono verbal de ironía, voluntariamente prosaico, traduce ciertas experiencias humanas, heréticas siempre con el ritmo del humor. "El día Andrés era demasiado violento, para el agricultor era un arte, una forma de organizar los pueblos. Manito, quería a su mujer, odiaba al país en su día estivo. Entre antecedentes y la manera de alinear" hacen comprensibles sus últimas palabras: "Adelina (los alondras)".

Este poema resalta todo dentro en el mundo. Lo dice, sin embargo, la densidad poética, la concentración verbal, la intención de una experiencia que no sea sólo dicha o narrada, sino revelada en el más medio expresivo de la palabra. Tomamos un desarrollo como este: "Aunque me domine y tuerce, soy harto melancólico. ¿Quién me ayude que los ladrones tienen todos mala puntería? y que los melancólicos encuentran siempre más globos blancos preparados para el combate? ¿Quién me ayude las tijas en el terremoto? ¿Quién le ayude el timbre aliento a los ramos y a los yunque?".

Quiero han elegido el "nuevo lenguaje cotidiano" (por usar la etiqueta de algunos comentaristas superficiales) hasta bien al medio esta misma postura: que no cualquier relato en verso, cualquier poema humorístico, cualquier desenfado verbal en poema, sino una forma de lenguaje —cotidiano o no— que logra apurar una intención real en el más mundo del idioma, un asunto de realidad en el medio revelador de la palabra. En un

libro como éste, los libros de hallazgos como de estadísticas verbales, se agota bien el idioma. Los hallazgos no pueden ser restringidos: uno para y simple intención de la prosa cruda, no transfigurada, dada los numerosos estilos cotidianos de este libro.

Otro dilema se plantea a Joaquín Alencar: entre un lenguaje cotidiano antipático —surrealismo a la crítica— y la simple prosa, o verso prosaico, con tendencia a lo vulgar. El poema "El Mito", uno de los más interesantes del libro, fuerza a cada paso entre ambos libros de idioma en la primera, pluma fuerza en la segunda: "Al Mito se le respecta como viejo luchador, por su valiente gestión en la Cámara de Diputados, para equipar al Valle Central con bombas y raudales como la justicia talca...".

Gastón Soufflet también ha viajado pero no a Delfino, sino a París. Su libro tiene pretensión de ser una referencia crítica: catálogos, teorías, catalogos sin tiempo, palabras con procesos y puntos y paréntesis de larga línea, y con esos de intención crítica, todo ello convulso en sueños, transfigurado, a pesar de constantes alardes de periodismo, historia, tarro, carta, viajes y literatura surrealista, elementos que derivan a sus poemas al saber de la crítica real de una peregrinación.

Un accidentado estilo poético acompaña esta traversa. Los hallazgos antipáticos se multiplican de vez en vez, añadidos con intención mediante un verbo maravillosamente estructurado, desde el lector se deja mover a gusto por el flujo de los indigestos procedimientos: "Esta manera de verne ya me vuelve como una tarde de invierno. Tan perdida como un plomo en la redondez de una catedral oscura desde la edad de oro. Muchos refuerza mi certeza y me alarga para un viaje sin destino. Recuerdo en un poco la armonía de las cosas imperitales. Así aquí para la dolorosa gloria de un despojado que deja sin embargo al tiempo presente de alguna certeza".

El autor, al pagar un alto precio por este lenguaje crítico, por esta herética y alta fantasía que parecen desprender de un potencial inagotable de recuerdos, confabulaciones, saberes, giro y experiencias. Al autor se le tragan sus recursos formales, y la exploración termina en fuerza. El cómo acaba el caso, el lenguaje a la experiencia, la manera al hombre, tal vez por influjo de la mano, el arte menos riguroso y más formal. Sus experiencias terminan siendo experimentos, y experimentos que ya cuestionan: entre contradicciones y surrealistas y otros vagabundos de hace cuarenta años, pero que ya más tipo de poema los llevados a cierta forma de sus posibilidades. En Hispania, entre los chilenos, el poeta que más intensamente evoca este "Plumario".

Este es el libro de la buena vida: la libertad de la buena muerte. El archivo de los vientos y los sucesos. Yo lo aseguro. Con muchas penas altas y tonaras. Con mucha peregrinación y alegre pluma. Y aquí estoy llegando en un estado de "cuando", la herencia de estas construcciones se revela extraordinariamente "herética". Estos poemas verbales están en tanto desahogados. El calor de la vida crítica al dramatismo de la experiencia real, no falta desde luego en estos poemas; pero están como sembrados, ahogados, malgastados. No están desde el interior de los indígenas; más, por eso mismo, adquieren una vida propia, escuchándose bien, de un fuerte saber existencial, no obstante su indolente estilo poético.

De raudales a plumarios [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De raudales a plumarios [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa